Análisis Macroeconómico. Geoestrategia

Europa defiende a Europa en Washington

Jorge Sicilia
Expansión (España)

La principal diferencia entre las reuniones de otoño del Fondo Monetario Internacional (FMI) y las de la pasada primavera es que todo se ve mejor: la economía global crece a ritmos aceptables, sin sobresaltos inflacionarios pese a los aranceles de EE. UU., las tensiones geoestratégicas y la incertidumbre. La cautela se mantiene: todo comentario optimista terminaba con algún “pero”.

El mundo crece, dicen, pero el impulso en EE. UU. no puede sostenerse con la losa de los aranceles, la política migratoria y el deterioro institucional; pero la deuda global es demasiado alta y el margen fiscal, escaso; pero la inversión sigue sin arrancar, salvo en inteligencia artificial (IA), ante tanta incertidumbre; pero la bolsa en EE. UU. vive una exuberancia que recuerda a otras vísperas de ajuste; pero China arrastra sectores muy improductivos y un exceso de capacidad; pero Europa aún no decide si quiere dar el paso que le corresponde. Los “peros” son todos razonables.

Y, sin embargo, el sistema continúa funcionando. Nos preocupamos, y hacemos bien, porque todo es extraño. EE. UU. parece querer parecerse más a China, con una política económica centrada en el control y la industria; China, a su vez, aplica con más precisión las coacciones comerciales que aprendió de Washington y Bruselas para dominar las cadenas de valor globales. Europa, atrapada entre ambos, busca su lugar en un tablero donde las reglas que la hicieron prosperar pesan cada vez menos que el ejercicio del poder. Pensar que todo esto no acabará afectando al crecimiento es ingenuo.

Sería injusto ignorar lo positivo. En EE. UU., la inversión asociada a la IA ha desatado un nuevo ciclo de gasto en infraestructura y tecnología; inversión tangible e intangible. En Europa, se habla más de inversión verde que de cambio climático, y el aumento del gasto en defensa e infraestructuras toma cuerpo. Entre los países emergentes, México, India o Brasil han aprendido a navegar en este mundo fragmentado con pragmatismo, aprovechando los huecos que dejan las potencias en su danza de poder.

Quiero destacar dos mensajes. Que fuera de nuestras fronteras, Europa defiende lo que representa Europa, al tiempo que terceros países le reclaman que ejerza algo de contrapeso y defienda las reglas del comercio internacional. Las negociaciones del bloque europeo se

multiplican, y el acuerdo con Mercosur podría inaugurar una nueva etapa. No es poca cosa: el mundo sigue buscando un centro de gravedad que no dependa únicamente de Washington ni de Pekín. El mundo bipolar suena peor que el multipolar.

El segundo es que EE. UU., que no se ha ensañado con los aranceles, habla cada vez más de alianzas. Tras el anuncio de China sobre el control de las tierras raras, un áspero recordatorio de su poder en las cadenas tecnológicas, EE. UU. habla más de coordinación transatlántica. Europa reaccionó con irritación al anuncio de China, porque ya les golpean fuerte desde los dos lados.

Frente a EE. UU. y China, Europa es predecible y fiable, virtudes escasas actualmente. Y sabe que su influencia dependerá de no renunciar a regir sus relaciones por reglas e instituciones, y de su capacidad para completar las recomendaciones de los informes de Draghi y de Letta. El impulso alemán al gasto en defensa e infraestructuras es un buen comienzo y ayudará a equilibrar las cuentas globales. Pronto, los grandes desequilibrios globales serán el exceso de ahorro de China y el déficit fiscal de EE. UU. Y al FMI le tocará recordarlo en su Informe del Sector Externo, que será la prueba de cuán valiente es el organismo en sus recomendaciones.

El mundo sigue lleno de “peros”, sí, aunque también se abren espacios nuevos: de cooperación, de liderazgo y de responsabilidad compartida, y no entre los mismos actores ni de igual manera. Pese a que el camino sea incierto, se puede salir de Washington con la impresión de que algunos actores han empezado a entenderlo y que, si Europa quiere ser competitiva, vivir en un mundo de reglas, y controlar su seguridad, debe superar la fragmentación y la lentitud en la toma de decisiones. Para que Europa defienda a Europa con hechos, y no solamente con palabras, debe pasar de las musas al teatro.

AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web www.bbvaresearch.com.